





XIMENA TORRES CAUTIVO:

"ME QUIERO MUCHO, POQUITO Y NADA"

Este deshojar de pétalos le viene a ella de perilla: parecería que se cree la muerte y resulta que de a poco se constata que talentosa y regia como es, no anda buscando fama y se mira al espejo apenas.

Andar por la calle con ella es para sumergirse luego en un baño de antidepressivos. No todavía agradecido al cartonero que hace como diez años, al cruzamos por Lyon, gritó un estentóreo ("Puta, en este barrio hasta las viejas son gólicas"). Los maestros de la construcción se caen de los andamios tirándose besos adobados con propios porno y los transeúntes entre los 15 y los 35 años hacen lo posible para cazarle el tren delantero que, para ser francos, a ella le gusta llevarlo en banderola; tal cual si se pone mini, ha de ser de esas que tapan el calzón apenas. Sin embargo, lo que menos le interesa es de chica liviana de carcos. Todo lo contrario. Un gran cerebro le pesa dentro de la cabeza que, por fuerza, le sirve de soporte para su espléndida medusa un tanto cuagadamente larga, pero que no expone a las tijeras ni en capítulo de muerte. Como si le pesara el bíblico Sansón. En cuanto al ojo periodístico, ella enfoca derecho a lo que está en el aire, aunque adolece de un ligero estrobilismo que, a su juicio, le confiere un interesante no-sé-qué a la mirada.

Ximena Torres Cautivo no cultiva la falsa modestia, a Dios gracias. (¿Ha visto algo peor que esos ganadores de premios que los prodigman inmersidos aunque hayan hecho lobby intenso para adjudicárselos?) De sus dos hijas adolescentes tiene cierta debilidad por la ligada, la mayor, porque es su mínima imagen. Lo que por suerte no le provoca complejos a la segunda, la Itale (Itale, calzada de Mauricio Hoffmann, uno de los escasísimos bellos de nuestro Cuarto Poder del Estado. ¡E!, por lo demás, vive tranquila, porque sabe que ella es más seria que una editorial de El Mercurio, en cuya revista Sabado trabajó desde que se alzó de la Pusta hace un par de años.

Manzanero tendrá un look imposible, pero por lo menos en suelo americano, el del norte, del centro y del sur, es una estrella fulgurante. Fulgurante y fulminante

también fue la pasión que a primera vista le despertó la señorita Torres Cautivo cuando llegó a entrevistarlo. Tanto, que ahí mismo le compuso y le cantó un bolero más latigado que el Congo aprendi, que luego le ofreció, de mano en el corazón y beso soplado, con grabadora (mucho mejor que la de ella, por cierto) y todo. La homenajeada, muy de ella, erose el tónico incidente periodístico y la salida del Sheraton al auto, perdió el antillano electrónico y su contenido, de lo que se vino a dar cuenta como una semana después.

a patadas con la web

Nunca es fácil enfrentar a una entrevistada que se conoce tantísimo y con la que para más tribulaciones, se comparte el oficio y la autoría en tandem de siete libros, siendo el último de ellos, la razón del inmersión, para decirlo en el idioma de Bill Gates, el nuevo amiguito de nuestra presidente de la República. Bajo el lema de "me temo dos pájeros de un tiro", hicimos la tarea durante la mañana comprometida con la recién inaugurada librería Jungla del Alto Las Condes para la firma de nuestra guía para principiantes. A patadas con la web, instalados en respectivos sillones tapizados, obvio, en verde, hablébamos lo nuestro y atendíamos a los compradores que, para ser francos, no tuvieron que hacer cola. Pero que los hubo, los hubo, y curiosamente, con predominancia femenina, pese al supuesto de que las mujeres navegan casi exclusivamente para hacer compras, mientras la red se mantiene tan masculina como machista. Pero eso es otra historia.

Parto disminuida a salir de cierta curiosidad que me pica desde la presentación el año pasado, de nuestro libro Con el voto a dos manos. En ese entonces, desde el palco del segundo piso del pub La mofeca brava de Bellevista, nuestro presentador, Fernando Villegas, informó a la pléida sobre los halazgos percibidos en el susodicho

volumen, lo que significaba pipos para ambas. Pero como este agudo Chusón siente un plañónico pero evidente impulso hormonal hacia la Ximena, lamentó a renglón seguido, que ella distrajera la buena pluma en obras menores. En consecuencia, hizo votos para que después de mi deceso, que por las leyes de la vida no demoraría demasiado, ella no buscara otra coautora y la cortara con los duplex literarios para emprender la ruta en solitario abierta por la Isabel Allende.

O sea, esa mañana quise saber quién sería mi sustituta, porque novelista, estaba claro que no iba a ser Irina, juntas habíamos intentado una obra magna destinada a titularse Puro cuento, donde nos repartiríamos historias breves protagonizadas por mujeres chilenas de carne y hueso, de las vivitas y coleando y otras fallecidas, pero sobre las que teníamos información de primera mano. Confrontadas las dos primeras narraciones, era tan

CARAS 331 (7 · Dic. 2000)

594223

"Me quiero mucho, poquito y nada" [artículo] Toto Romero

Libros y documentos

AUTORÍA

Torres Cautivo, Ximena, 1960-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Me quiero mucho, poquito y nada" [artículo] Toto Romero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile